



DON LISANDRO ALVARADO: EL PROHOMBRE LARENSE Y VENEZOLANO⁽¹⁾

Naudy Trujillo Mascia

Médico Veterinario.
Decanato de Ciencias Veterinarias - UCLA (DCV-UCLA)
Magister en Historia. Universidad UCLA-Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Docente-Investigador
Departamento de Ciencias Sociales y Económicas
Cátedra de Historia, Ética y Deontología de la Medicina Veterinaria (DCV-UCLA)
Barquisimeto, Venezuela
naudytrujillo@ucla.edu.ve

Mi maestro en esto de la Ciencia de la Historia, o la Historia Ciencia como preferimos, el Dr. Reinaldo Rojas, sostiene que la tarea principal del historiador es comprender la interacción permanente del indisoluble eje *Pasado-Presente-Futuro* tratando de descifrar sus regularidades con la intención de dar aportes para el entendimiento de las realidades. Y cada día tal máxima retumba en mi mente, más cuando esas “regularidades” se me hacen evidentes.

El viernes 19 de septiembre de 1980 a las 10 de la mañana, estaba yo sentado en la quinta fila y al fondo de un aula del segundo piso del ilustre Liceo Lisandro Alvarado al lado de mis nuevos condiscípulos, ellos de kaki y blanco y ellas de falda roja y blanco, todos dispuestos en perfecto orden alfabético y prestos a escuchar sobre la vida del epónimo de la institución en la que cuatro días antes habíamos empezado a estudiar. En el escritorio leyendo una sucinta biografía, mi guía, mi maestro, mi vecino y amigo, el Prof. Marcial Piña Daza. Ese día, en el relato, o mas bien la “*pintura en prosa*”, en el relato reflexivo y ameno de Piña Daza, Lisandro Alvarado dejó de ser solo “el Lisandro” el nombre con que popularmente el barquisimetano conoce al más antiguo y tradicional de sus centros educativos, ubicado en el barrio San Juan; por cierto vecindario de mi padre, de sus padres y de sus abuelos. Ese día, Lisandro Alvarado dejó de ser solo el apellido de la primera universidad de la región. Ese día Lisandro Alvarado se convirtió en ejemplo de vida, en modelo, en paradigma. Desde ese día, debo reconocer que, más que alguien que estudió en “el Lisandro”, soy un *Lisandrista*.

Hoy, luego de exactamente 30 años, la historia me juega una pasada con sus regularidades y me pone en un mismo sitio pero en el rol contrario. Me toca hablarles de nuestro ilustre epónimo, Don Lisandro Alvarado Marchena. Tamaños compromiso y responsabilidad. Tamaña honra que por supuesto agradezco en mi nombre y en el de mi familia al ciudadano Rector Francesco Leone, al resto de Autoridades Universitarias y al Comité Organizador del Cuadragésimo Octavo Aniversario de la UCLA; sobre todo porque por un lado, se me pone al frente de un evento que hace patria, ya que como expone Mario Briceño-Iragorri en *Mensaje sin Destino*, una de esas obras que todo venezolano debe leer, los homenajes son necesarios porque

“Honrar a los hombres que por medio de la consumación de actos nobles y creadores o por la aportación de ideas que sirvieron al progreso moral o material del país, forjaron nuestra historia, es mantener en vigencia, para la continuidad de la acción, el mérito de las obras y la amplitud de los pensamientos ductores. Es sumar símbolos al patrimonio moral de la nacionalidad”(2).

Y por otro lado, según entiendo, este podium hoy se constituye en la principal tribuna institucional toda vez que más allá de servir al programa protocolar de celebración de la efeméride, nos sirve para presentar la evaluación como individuos y como colectivo de nuestras acciones frente a la vida y frente a las exigencias de las dinámicas social,

política, económica y cultural de nuestra nación, teniendo por supuesto como marco referencial la vida, la obra, el pensamiento y el ideario de Lisandro Alvarado, considerado uno de los máximos próceres civiles de nuestro país y, sin desmeritar a tantos otros, el de mayor relevancia en el estado Lara. *Así que gracias de nuevo!*

Pues bien, luego de pensar mucho sobre de cuál recurso didáctico echar mano para esta magna ocasión, opté por preparar algunas líneas que conjugan el género biográfico con algunas reflexiones propias para producir lo que pretende ser una pieza de oratoria que he decidido llamar: **Don Lisandro Alvarado: El prohombre larense y venezolano.**

Hablar de Lisandro Alvarado es una tarea complicada porque por un lado en él persiste la figura de, para muchos, el perfecto desconocido; y por otro lado, porque lo han biografiado importantes personalidades venezolanas en el campo histórico como Mariano Picón Salas, Oscar Sambrano Urdaneta, Santiago Key-Ayala, Miguel Acosta Saignes, Carlos Felice Cardot, Pascual Venegas Filardo, Guillermo Morón y Reinaldo Rojas entre muchos otros, al reconocerle como uno de los más notables y universales de los venezolanos, destacado en sus labores como médico, cirujano, investigador, filósofo, docente, rector, superintendente de instrucción pública, escritor, ateneísta, juez, legislador local, diputado y senador nacional, político, empleado público en diferentes cargos, diplomático y masón; hombre de trato cortés, capaz, proactivo, cumplidor, probo y

mejor amigo; mismo que resulta afamado entre otros méritos por sus magníficas traducciones al español de la obra *De la Naturaleza de las Cosas* del filósofo romano Tito Lucrecio Caro y del voluminoso *Viajes a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente* del viajero ilustrado alemán Alejandro de Humboldt.

Lisandro Alvarado, hijo de Rafael Alvarado y Engracia Marchena, nace justamente en el barrio San Juan, pero de El Tocuyo, el domingo 19 de septiembre de 1858. Ya su año de nacimiento le augura a Lisandro Alvarado un lugar en la historia porque es el mismo año en que se suceden acontecimientos de importancia en el país y en el mundo: En 1858 nacen hombres ilustres que cambiaron la historia como Rudolf Diesel creador del motor que lleva su nombre, el historiador y padre de la sociología Emile Durkheim, el físico Max Planck teórico de los quantum, Theodore Roosevelt el connotado presidente estadounidense y el gran músico italiano Giacomo Puccini. Además en 1858, mueren Aime Bompland inseparable compañero francés de Humboldt, y los próceres Jacinto Lara, héroe de Corpahuaico y epónimo de nuestro estado, así como José Gregorio Monagas liberador de los esclavos en Venezuela junto a otro larense ejemplar, Simón Planas. En 1858 Benito Juárez toma el poder en México y propone reformas cuyos fundamentos se copiaron en toda Latinoamérica. Pero también en 1858 se sucede en nuestro país la Revolución de Marzo, por cierto primer golpe de estado exitoso que conozca la historia patria, donde el otro Monagas, José Tadeo, es depues-

to del poder por Julián Castro en el hecho que se considera como el principal antecedente de la Guerra Federal, la cual definitivamente cambió el curso de nuestra historia y cuyo primer gran analista fue precisamente Lisandro Alvarado. 1858 también es el año en que Carl Marx escribe su polémico artículo *Bolívar y Ponte*. Y 1858 es el año en que Charles Darwin presenta su *Teoría de la Selección Natural* en la Sociedad Linneana de Londres girando el curso de las ciencias naturales. 1858, un año que definitivamente marca un hito por los cambios que a partir de él se desarrollan.

Le toca a Lisandro Alvarado nacer y pasar su infancia y temprana adolescencia en El Tocuyo donde obtiene las primeras enseñanzas de sus padres; y a partir de los 11 años de edad, en 1869, en las aulas del Colegio La Concordia, fundado y dirigido por el eximio larense, Don Egidio Montesinos, quien sumerge a Lisandro Alvarado en el estudio de las matemáticas, la historia, la filosofía, la ética y los idiomas. Por cierto que Lisandro Alvarado estudia independientemente el latín, el inglés y el francés los cuales llega a dominar a la perfección; manejaba bien el italiano y el alemán; y se especula con bases acerca de que además entendía y escribía algo de griego, de hebreo, de árabe. Pero además la vida cotidiana en El Tocuyo era seguramente toda una experiencia educativa, puesto que “la ciudad madre” es la heredera de la amalgama colonial y en sus espacios se ha respirado desde el siglo XVI el aire resultante de la convivencia de los mundos culturales blanco, indígena y negro, cuya principal manifestación, entre muchas otras, es precisamente el Tamunangue.

Habiendo tomado el examen para titularse de Bachiller en Filosofía en el Colegio Federal de Varones de Trujillo en 1874, el joven tocuayo se traslada y se radica en Barquisimeto al año siguiente; acá se emplea como aprendiz en la célebre Botica Olivares buscando lograr una manutención que le permitiera continuar sus estudios. En esta época procede en el aprendizaje independiente de idiomas, lee los clásicos de la literatura y la filosofía universal y se dedica a observar la naturaleza en largas caminatas, quizás en la búsqueda de las explicaciones a la vida siguiendo el aristotélico método peripatético.

Esa inquietud de adolescente era solo un esbozo de su genio inconforme ávido de conocimiento y respuestas; ese que le conducía a expresar las muchas ideas atrapadas en su cerebro y para lo cual junto a sus condiscípulos y coterráneos José Gil Fortoul y Froilán Ramos escriben en el periódico *Aura Juvenil*; ese mismo genio inconforme al que no le bastaba solo una visión sesgada del mundo y que lo llevó, luego de radicarse en Caracas en 1878, a estudiar simultáneamente Medicina, Agrimensura, Derecho Romano, Cálculo Superior, Ciencias Naturales, Filosofía Intelectual y Ciencias Políticas a la par de comenzar a escribir sus primeros grandes artículos que destacan una visión holística del mundo, prolegómenos de lo que en adelante sería su visión etnográfica, o sociológica a decir de hoy.

No busquemos razones para esa necesidad angustiosa del joven Alvarado por adquirir, discutir y divulgar conocimiento; podríamos encontrarlas en la grandiosidad de los maestros que le

tocó tener, quizás estén en su entorno académico y social caraqueño en donde destacaban Adolf Ernst, Rafael Villavicencio, Cecilio Acosta y José Martí; tal vez en la competencia intelectual sana entre él y sus coetáneos en la historia médica venezolana, Luis Razetti, Pablo Acosta Ortiz, Aníbal Santos Dominici, Francisco Rísquez, Antonio María Pineda y José Gregorio Hernández; a lo mejor entre sus compañeros de la *Sociedad de Amigos del Saber*, César Zumeta, Luis López Méndez, Daniel MacCarthy o su eterno amigo José Gil Fortoul. O probablemente en su estrecha amistad con el naturalista Henry Pittier. Solo entendamos que Lisandro Alvarado no era un venezolano como los de su tiempo, lo sabemos hoy, pero también lo vaticinaban sus contemporáneos; y de él simplemente digamos ahora que pertenece a esa rara casta de seres que alguien ha denominado como *hombres de vocaciones auténticas convergentes* y que no era más que uno de esos genios que vienen al mundo solo con la misión de usar sus dones para propulsar la grandeza del pasado hacia el futuro.

En 1885, un año luego de recibirse como médico, parte caminando a Ospino; caminar era su predilección, a pesar de que en esa Venezuela los largos recorridos se acortaban haciéndolos a caballo o en mula. Dicen que casi no montaba, no por no saber sino por el gusto del ejercicio, y que con frecuencia solo arrastraba de la brida una mula cargada con sus pertenencias; dicen que anotaba mucho y que hablaba más con los caminantes en sentido contrario que con los compañeros de tramo. Cuentan que todo probaba y no desde-

ñaba nada; ni siquiera los métodos de curación popular, en apariencia alejados de la ciencia médica, cuando efectivos fueran; hecho que sumado a su aspecto diferente al de un señor doctor ciudadano y a su peculiar carácter motivaron que alguno que otro le apodara “brujo”. Se sabe que en su mochila no faltaba el avio de arepa de maíz pilado y miel y que dormía donde la noche lo agarrara sin más enseres que una estera y una cobija.

En su camino al suroeste de la nación, allende San Nicolás de Bari de Sarare, último reducto larense, se encuentra la inmensidad del llano venezolano, con su diversidad natural, su flora y fauna, su gente, su cultura, su folklore, su música, sus expresiones, su historia, su tradición, sus mitos y sus leyendas, sus caminos, su sequía mortal, su lluvia pertinaz, sus enfermedades y su etnomedicina, su ganadería ancestral y libertaria, su espíritu libre y glorioso.

Y de repente se me ocurre que valdría la pena haberle preguntado: Dr. Alvarado!, Ud. que es el larense más llanero de todos! Cuántas ideas no escritas sobre la interminable sabana, dejaría Ud. represadas en su mente? En cuánto río hoy contaminado, no habrá abrevado y tomado un refrescante baño? Con cuánto animal que en nuestros días no existe, se habrá topado? En la profundidad de su sabiduría, podría Ud. haberse imaginado al otrora centauro llanero forjador de la nacionalidad venezolana, hoy vestido de cowboy americano hablando por un Blackberry®?

Cosas del progreso estimado amigo Trujillo! Posiblemente habría dicho.

Pero, es en el llano portugueseño donde Lisandro Alvarado también encuentra la familia. Contrae matrimonio en Guanare en 1887 con Rosa Acosta Zúñiga, con quien llega a tener 7 hijos.

El llano además lo convirtió en masón. En la Respetable Logia Concordia N° 36 de Guanare fue iniciado en 1888. Ya como simple hombre Lisandro Alvarado evidenciaba un profundo amor a los estudios porque quizás le ayudaba en la búsqueda de las respuestas a su propio yo tan diferente al entorno que le tocó vivir. Pero, en su estancia caraqueña estuvo vinculado amistosamente a varios masones: Villavicencio, Martí, Zumeta y López Méndez; esa probablemente fue la razón por la cual pensó que en el movimiento masónico estaban las herramientas y los insumos de la obra de su propia construcción intelectual y espiritual. La masonería proyecta a Alvarado por el camino de la interpretación del mundo cuyo derrotero es la realización personal, la perfección moral y trascendencia espiritual a través del estudio seguido sobre la base de la vinculación universal de todas las cosas. Así, el Alvarado masón se convierte en el máximo exponente de la filosofía antropológica(3) venezolana; una libre, sin dogmas, sin fanatismo, sin superstición, ni imposiciones, en la que siempre se toma en cuenta la relación entre el microcosmos humano y el macrocosmos universal en el entendimiento del desarrollo histórico evolutivo del hombre. Y tan exitoso es Alvarado en la práctica masónica que escala al grado 30 de los 33 que contempla el trayecto del Rito Escocés Antiguo y Aceptado al cual se adscribió. En este nivel, denominado

Caballero Kadósh, el masón es un hombre nuevo en quien se subliman las virtudes(4); un filósofo, un ser santificado, con dones de inteligencia y sabiduría y a quien se le exige una misión casi apostólica de enseñar toda la verdad y el conocimiento que ha adquirido(5). Coloquialmente se les llama las bibliotecas ambulantes.

Conocimiento cuyas fuentes en Alvarado fueron sus constantes estudios formales y autodidactas, sus tertulias con maestros y amigos, su incansable lectura, sus horas de silencio reflexivo, sus inagotables recorridos de investigación por los estados Lara, Portuguesa, Cojedes, Barinas, Apure, Guárico, Carabobo, por Guayana y por Los Andes. Pero también el levantamiento de información y sus acuciosas revisiones documentales y archivísticas así como sus entrevistas con los protagonistas de la historia, todas evidenciadas en conjunto como método de investigación histórica en su monumental obra *Historia de la Revolución Federal* en Venezuela, un trabajo de 9 años en el que se destaca la comprobación, análisis e interpretación paciente, imparcial y desapasionada de los hechos históricos y su narración con estilo concreto y conciso. Visos de su adscripción a la escuela metódica positivista.

Y por supuesto la cultura cosmopolita adquirida en Europa durante su etapa como diplomático entre 1890 y 1892, y luego en su viaje entre 1926 y 1927, en las que pudo hacer visitas a Inglaterra, Alemania y Francia que enriquecieron su intelectualidad y su cultura. El acceso a las publicaciones, al teatro, a la ópera, a las universidades y a las tradi-

ciones de diversos países desde sus ocupaciones diplomáticas le ayudó a universalizar los saberes que acumuló durante su vida.

Así en 1926, tras una larga vida de 69 años llena de periplos, estudios e investigaciones; después de producir una extensa obra intelectual en las áreas de literatura con obras como

- *Ruinas.*
- *Arminio y Dorotea.*
- *Tristeza del Nenúfar.*

en la lingüística con:

- *Ideas para la Evolución del Español en Venezuela.*
- *Observaciones sobre el Caribe hablado en los Llanos de Venezuela.*
- *Glosario de Voces Indígenas de Venezuela.*
- *La Poesía Lírica en Venezuela en el Último Tercio del Siglo XIX.*
- *Alteraciones Fonéticas del Español en Venezuela.*
- *Glosario del Bajo Español en Venezuela.*

en la etnografía, a través de:

- *Etnografía Patria.*
- *Etnografía Venezolana.*
- *Datos Etnográficos de Venezuela.*

en historia, mediante la publicación de:

- *Sobre las Guerras Civiles del País.*

- *Observaciones sobre la Revolución de 1810 en Venezuela.*
- *Los Delitos Políticos en la Historia de Venezuela.*
- *Movimiento Igualitario en Venezuela.*
- *Historia de la Revolución Federal en Venezuela.*
- *Comentario a la Historia Constitucional de Venezuela de José Gil Fortoul.*
- *Pesos y Medidas Usados en Venezuela.*

y en la medicina, con la aparición de:

- *Neurosis de Hombres Célebres de Venezuela.*
- *Origen y Propagación del Vómito Prieto en Venezuela.*
- *Contribución al Estudio de la Fiebre Hematúrica.*
- *Estudio sobre el Beriberi.*

y luego de destacarse en una amplia y diversa gama de cargos públicos, le sorprende un ataque de hemiplejía al salir de su oficina en el Ministerio de Relaciones Exteriores. Ni los adelantos médicos del país ni los buscados en París, donde acude esperanzado, pueden ayudarlo. En la antítesis de lo que fue hasta entonces su vida andariega y practicante de la esgrima, queda confinado hasta el fin de sus días en una cama y una silla de ruedas. Se radica entonces hacia 1927 en Valencia en casa de familiares. En su convalecencia mientras su salud se deteriora, se dedica a continuar la lectura y cuando fatigado a escuchar que le lean.

La muerte cierra en solo un momento

una larga trayectoria de vida! A la edad de setenta años y casi siete meses, el sabio tocuyano muere el 10 de abril de 1929 y no permitiéndosele ser recibido en la iglesia para el responso final.

“...en la Plaza Bolívar, frente al Padre de la Libertad. Ahí se honró la memoria del hombre esclarecido (...) a un sabio en el perfecto sentido del término (...) Bajo el Sol de Carabobo (...) se le rindió el tributo final” (6).

como lo menciona Pascual Venegas Filardo.

Había muerto el “Simón Rodríguez de fines del siglo XIX y comienzos del XX” a decir de Key-Ayala; el “hombre de vasta ilustración” descrito por Gil Fortoul.

Y si como plantea el filósofo alemán Gotthold Lessing

“El valor de un hombre no se define, simplemente por la verdad en cuya posesión cualquiera está o puede estar, sino en el esfuerzo honrado que ha realizado para llegar hasta la verdad” (7).

entonces, Lisandro Alvarado es un hombre de inmenso valor porque nada le impidió continuar su eterna búsqueda; ni las distancias, ni los ríos crecidos, ni la falta de recursos, ni la crítica, ni la incompreensión, ni los altibajos políticos del país, ni una hemiplejía y ni una silla de ruedas. Y es un hombre de inmenso valor porque su mayor legado fueron las verdades encontradas en di-

ferentes ámbitos del conocimiento; y por eso es que es tan difícil definirlo como médico, ingeniero, economista, abogado, literato; científico o humanista. Lisandro Alvarado no es un especialista, es un hombre de ciencia, es un humanista, mejor digamos un humanista de la ciencia o un científico muy humanista, en el que se integra tradición y modernismo; un profesional sabio y pensador que postula una ciencia no estática en donde el conocimiento es universal, del hombre y para el hombre, en donde es necesaria una visión holística integradora, etnográfica, más bien sociológica, y obligatorio dedicarse a labores con pertinencia e impacto social en todas las áreas posibles, la humanística, la científica, la espiritual, como ciudadano, como persona, como vía segura de triunfo colectivo.

Lisandro Alvarado comprendió bien el atraso intelectual que sufría la Venezuela de su época; y como esbozamos al principio, debemos reconocer que le tocó, a través de su vida y obra, propulsar hasta nuestros días la grandeza de nuestra cultura indígena, lo inmenso de nuestra geografía y nuestras riquezas naturales, lo sólido de nuestra ascendencia grecolatina, la gloria de nuestra independencia, lo controvertido de la guerra federal, lo malsano de algunos de nuestros gobernantes, lo verdadero de nuestra identidad española y hasta los alertas sobre la necesidad de la ciencia para el progreso y sobre la fragilidad de nuestra salud, con la intención de corrigiésemos el sendero.

Debemos entender que sin Lisandro Alvarado, así como sin Gil Fortoul, Alberto Adriani, Laureano Vallenilla

Lanz y otros destacados integrantes de la pléyade venezolana de principios del siglo XX, pero especialmente sin Lisandro Alvarado, Venezuela no hubiese encontrado el camino hacia la modernidad y estaría hoy aun envuelta en el marasmo de conflictos y atraso que en líneas generales caracterizó la segunda mitad del siglo XIX de nuestro país. Justo por esta razón, tantos próceres civiles modernos y contemporáneos yacen en el altar de la patria junto a los restos de Bolívar y los héroes de la Independencia. Por eso las cenizas de Lisandro Alvarado reposan desde 1980 en el Panteón Nacional recibiendo el mayor honor que puede conferirse a un venezolano fallecido, como reconocimiento a sus aportes al crecimiento de la ciencia y la cultura en el país.

Mucho se ha hablado, mas bien especulado, de la extraña personalidad de Lisandro Alvarado, callada, un tanto esquiva y retraída, algo tímida, muy hueraña; en general bondadoso, alegre y bonachón y a veces mal humorado; a tiempos humilde, otras arrogante; se habla de sus ataques de tristeza, abatimiento y pereza intelectual, así como de su desorden y de su soledad aun cuando gozaba la compañía de amigos y familiares. En el fondo, lo simple y sencillo de su personalidad lo proclama él mismo con el pseudónimo que usa en ocasiones para firmar sus escritos: *Simplicissimus!!!* Pero sobre todo se habla de su acentuada extravagancia en su modo de vida, de la cual una de sus mayores muestras es la paradoja de que siendo educador e investigador no hubiese dejado discípulos formales que continuaran su obra; de hecho hay quie-

nes en este sentido le desmeritan su labor científica y humanística.

No dejó discípulos, estamos de acuerdo; pero hay que reconocer que dejó escuela, una con diferentes medios de divulgación: *Aura Juvenil*, *Revista Venezolana*, *El Cojo Ilustrado*, *Cultura Venezolana*, *Gaceta Médica*, *De Re Indica*, *La Opinión Nacional*, *El Radical* y *Élite* que publicaron sus escritos. Una escuela con múltiples sedes: la Logia Masónica Venezolana; el Ateneo de Caracas; la Academia Nacional de la Medicina; la Real Academia Hispano Americana de Ciencias y Artes de Cádiz, España; la Sociedad Americana de Francia en París; la Academia Venezolana correspondiente a la Real Academia de la Lengua Española y la Academia Nacional de la Historia, instituciones a las que perteneció y donde fue *disidente y militante*. Pero también, el Liceo Lisandro Alvarado; el Museo Lisandro Alvarado y por supuesto la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado, instituciones que llevan su nombre, esta última desde hace 31 años. Esta gran escuela que es su legado y en donde nos adscribimos quienes nos honramos de tratar de construir los nuevos ideales de progreso de nuestras naciones, todos los *lisandristas*, aquellos que tenemos la certeza de que el sabio Dr. Lisandro Alvarado Marchena es el ejemplo, es el paradigma, es el modelo que debemos seguir los larenses y los venezolanos en la búsqueda de la grandeza, el desarrollo y la felicidad.

Mucho se critica en estos tiempos a nuestra institución y sobre todo a sus actuales autoridades. Sabemos que existen objetivos no cumplidos y metas no

alcanzadas; no obstante, sería de la mayor mezquindad no reconocer que esta gestión del excelentísimo rector Dr. Francesco Leone, en compañía de las demás autoridades rectorales, no ha escatimado esfuerzos y recursos para solventar deudas arrastradas con el epónimo y cumplir lo que para mí es quizás principio básico de vida de esta universidad como es, contribuir al éxito de la nación educando excelentes profesionales que sigan el ejemplo de Lisandro Alvarado. Y tres facetas de una misma política institucional propulsada por el Rector Leone así lo demuestran: La creación de la *Cátedra Libre Lisandro Alvarado* dirigida por el Prof. Carlos Giménez Lizarzado, el *Convenio de Cooperación Interinstitucional con la Fundación Buría* dirigida por el maestro Dr. Reinaldo Rojas, núcleo central de la llamada Escuela Historiográfica de Barquisimeto, referencia nacional y mundial de los estudios históricos; y por último el *Programa de Publicación y Distribución de Obras de Lisandro Alvarado* y estudios sobre su vida, los inconfundibles libros negro y dorado que alcanzan ya el número de casi doce títulos producidos bajo la dirección editorial del propio Prof. Giménez.

El entusiasmo se replica y seguro estoy que estas acciones han logrado aumentar el interés por Lisandro Alvarado tanto en el claustro universitario como en la sociedad larense, de manera de al descubrirlo y redescubrirlo podemos pedir que su memoria venga en nuestra ayuda hoy que tanto lo necesitamos. Al final parece que Mariano Picón Salas va a terminar equivocado cuando definía en 1956 a Alvarado como “*el pequeño Aristóteles sin discipu-*

los”; porque, al menos en la UCLA, él es el gran Aristóteles y los uclaistas sus muchos discípulos.

La Venezuela de hoy sufre uno de sus mayores trances. El choque entre ideas nos lleva al borde de desfiladeros. La construcción del nuevo país, de la verdadera patria grande que todos sin distinción en el fondo queremos, aunque suene retórico, requiere de terminar de deslastrarnos de la mediocridad, el sectarismo, la inmoralidad, la falta de identidad, la corrupción, la demagogia, la improbidad y la flojera que hoy nos abrumba para centrarnos en la formación del nuevo ciudadano; aquel regido por sólidos valores y principios como la verdad, el respeto, la responsabilidad, la moral y la ética personal, ciudadana y política, la familia, la amistad, el amor, la sensibilidad ecológica, las reales equidad y justicia; tareas de nosotros como padres, tíos, abuelos, padrinos y hasta amigos. Pero además es nuestra responsabilidad docente la de impartir una educación basada en un enfoque de totalidad en donde la visión de las múltiples realidades sociales permita la mejor interpretación del mundo y la toma de las decisiones que conlleven logros con la máxima carga de felicidad y bienestar colectivo. El giro académico de la UCLA consistente en el fomento de la cultura y del humanismo y la incorporación las carreras de las ciencias sociales y humanas, es solo un paso; aún nos queda a cada uno de nosotros la adopción del ideario transformacional de Lisandro Alvarado que es tan trascendente que no ha perdido vigencia y permanecerá así eternamente.

Deseo cerrar mi intervención, enmar-

cada además en el aniversario que estamos celebrando de la UCLA, parafraseando las que el Dr. Alvarado usó al cierre de su discurso en el Colegio San Agustín de Barquisimeto en 1886:

*...por último reflexionad,
¡oh, afortunado [individuo] que
has merecido
el premio de honor de
[estar en] este instituto!...*

Viva eternamente Lisandro Alvarado!
...Dios Salve la UCLA!

Feliz Día! ☺

San Nicolás de Bari de Sarare,
Agosto 2010.

NOTAS:

- (1) Conferencia con motivo de la Celebración de los 152 años del Natalicio de Don Lisandro Alvarado en el marco del 48° Aniversario de la UCLA. Barquisimeto, Estado Lara, 19/09/2010.
- (2) BRICEÑO-IRAGORRY, Mario. Mensaje sin Destino: Ensayo sobre nuestra crisis de pueblo. 1951. 8° Reimpresión, 1° Edición de la Biblioteca Básica de Autores Venezolanos de 2004. Monte Ávila Editores. Caracas (Venezuela). pp 56.
- (3) HURTADO, Armando. La Masonería. 2001. Editorial EDAF. Círculo de Lectores. Bogota (Colombia). pp 91-93.
- (4) Ibid. pp 199-200.
- (5) TISKOW, Gregorio. Lisandro Alvarado: Retrato de un Masón. 2006. Ediciones del Rectorado UCLA. Barquisimeto (Venezuela). pp. 152-154.
- (6) VENEGAS FILARDO, Pascual. Lisandro Alvarado. 1956. Editorial Fundación Eugenio Mendoza. Caracas (Venezuela).
- (7) LESSING, Gotthold Ephraim. Acerca de la Verdad. 1788. En: MAESTRE SÁNCHEZ, Agapito (Compilador). Qué es la Ilustración? Editorial Tecnos. Madrid (España). 1ra Reimpresión 2002 de la 4ta Edición 1999. p 67.